



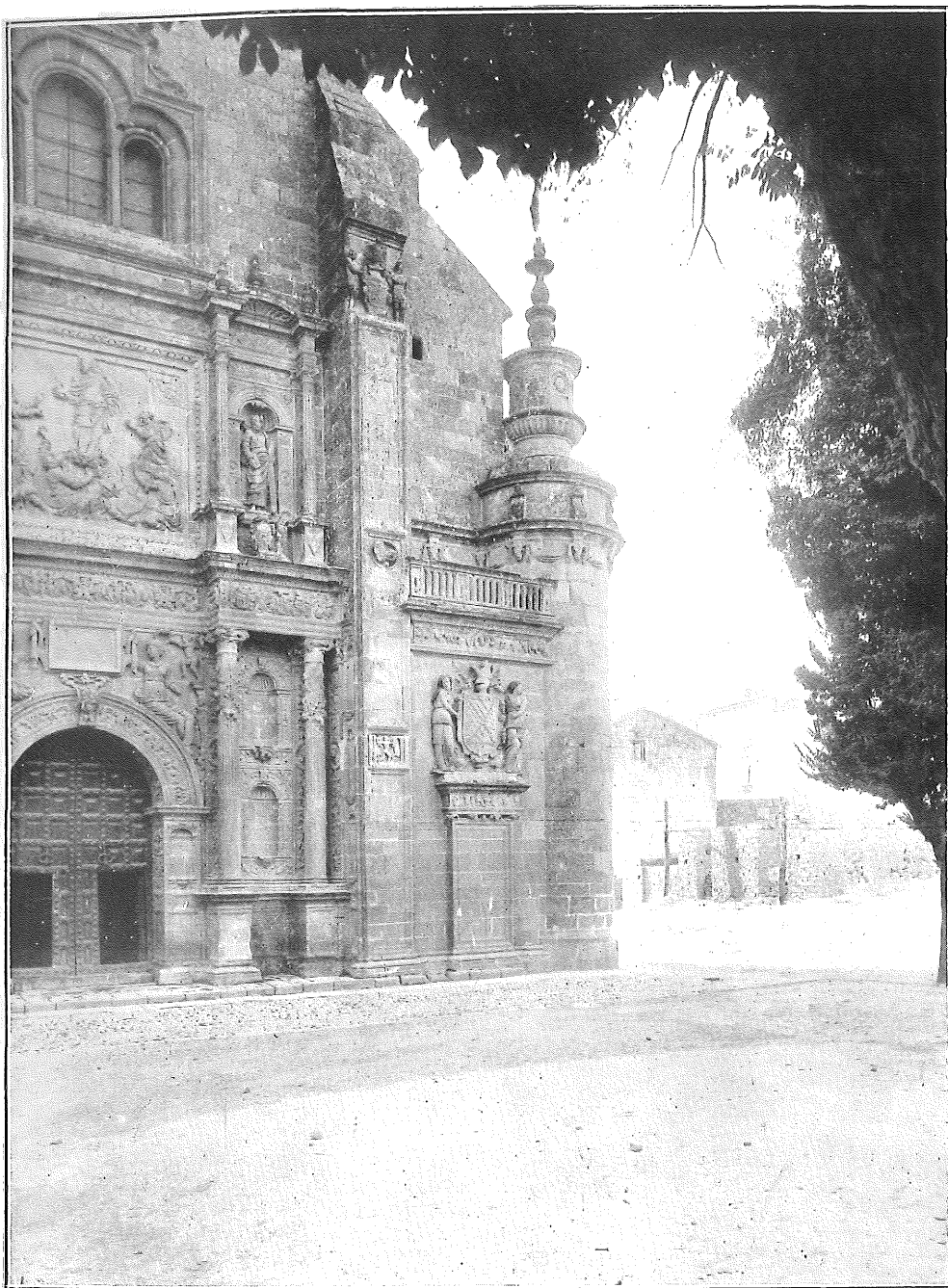
## La Exposición de trabajos de los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid

En los últimos días del pasado mes de diciembre, en el local que en la planta baja del Palacio de Bibliotecas y Museos ocupa la Sociedad de Amigos del Arte, tuvo lugar una Exposición de trabajos de los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Antes habían estado en la celebrada con motivo del Congreso de Arquitectura de Barcelona, en el mes de mayo.

La Escuela presentaba a un público extendido el resultado inmediato de sus enseñanzas, de las que hasta ahora tan sólo habían podido juzgar de modo muy fragmentario las gentes ajenas a la profesión. Numerosos visitantes examinaron los trabajos con atenta curiosidad; la crítica se redujo a tres o cuatro artículos, de encendido elogio unos y de desorientada censura otros. Los que censuraban no supieron ver la novedad laudable que ofrecía la presentación al gran público de aquella labor sacada del reducido ambiente de la Escuela: el intento sólo era digno de elogio. Ignorando además el desarrollo de las enseñanzas profesionales, no podían apreciar si lo expuesto significaba un avance o un retroceso, y marcar esto para nosotros era de más importancia que discutir sobre la calidad de las obras presentadas.

La opinión general era que la enseñanza, a pesar de desorientaciones, errores y falta de unidad, había progresado, y que los trabajos expuestos, si considerados aisladamente podían merecer reparos, a los que conocíamos íntimamente la labor pedagógica de los años anteriores, nos producían grata impresión de optimismo. Y una de las cosas más curiosas que se deducían de su examen, era ver la sucesión de cierta orientación común a los alumnos de los cursos inmediatos de proyectos, que podríamos llamar modas, y que permiten, observando un edificio reciente, a los que llevamos algún tiempo de vida profesional, calcular aproximadamente hacia qué fecha terminó sus estudios su autor. Tales modas no alcanzan solamente a la arquitectura de los proyectos, sino que llegan hasta su dibujo y presentación, en los que se nota una renovación peligrosa, pues amenaza con absorber en su beneficio a lo que es esencialmente arquitectura, sirviendo muchas veces tan sólo para ocultarla o fingirla donde no existe.

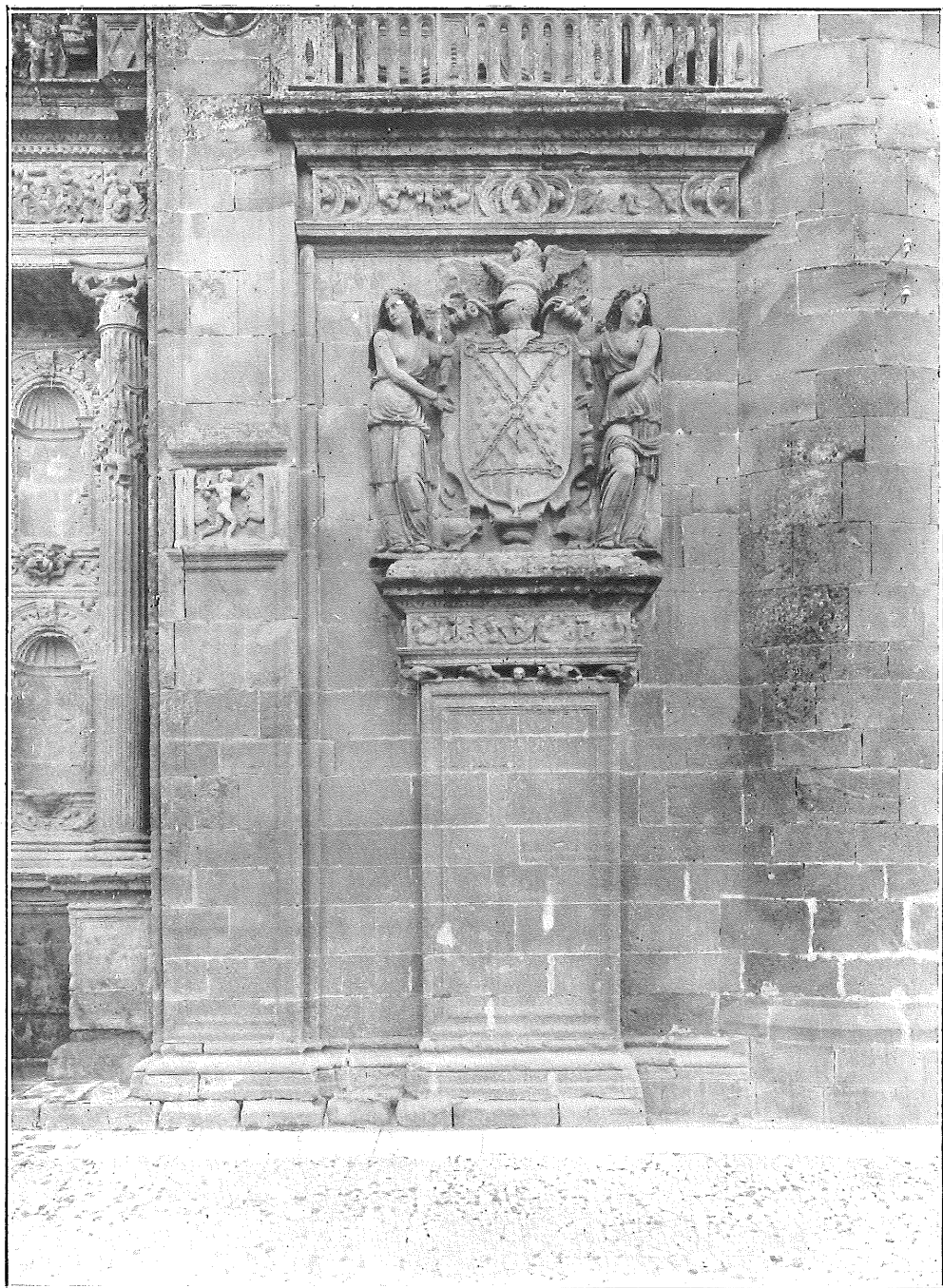
Excusamos decir que la moda actual en los alumnos de la Escuela es buscar la



ÚBEDA (JAÉN). — ANGULO DE LA CAPILLA DEL SALVADOR.

Fot. L. Lladó.

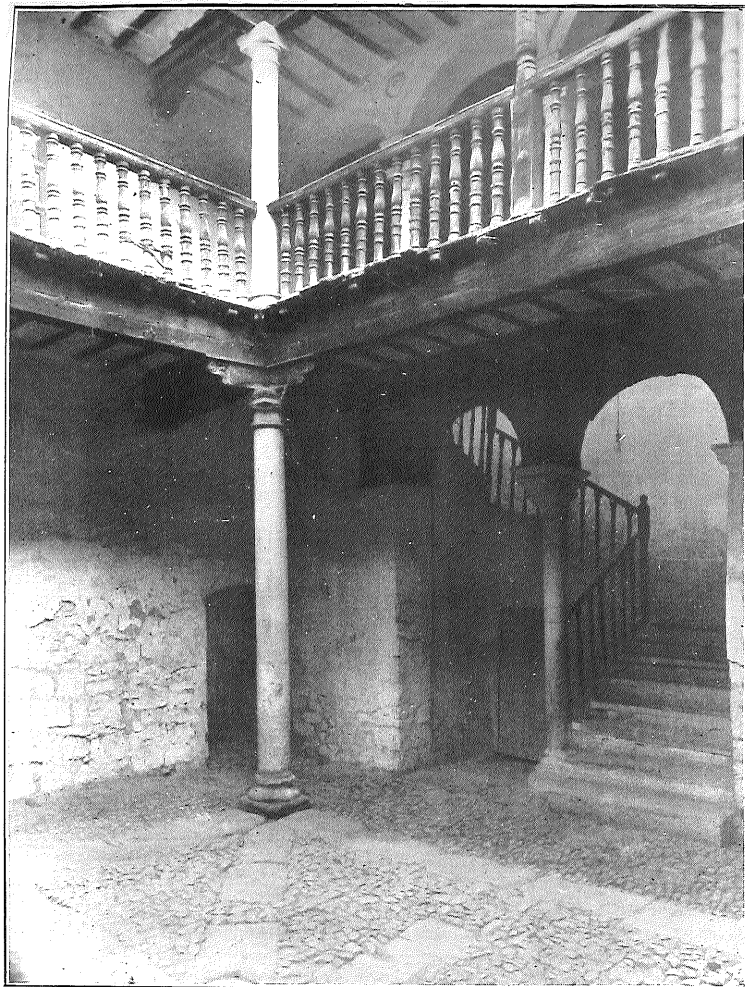




ÚBEDA (JAÉN). — DETALLE DE LA FACHADA DE LA CAPILLA DEL SALVADOR.

Fot. L. Lladó.





ÚBEDA (JAÉN). — PATIO.



BAEZA (JAÉN). — ESCALERA.

Fots. L. Lladó.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



BAEZA (JAÉN). — CASAS POPULARES.

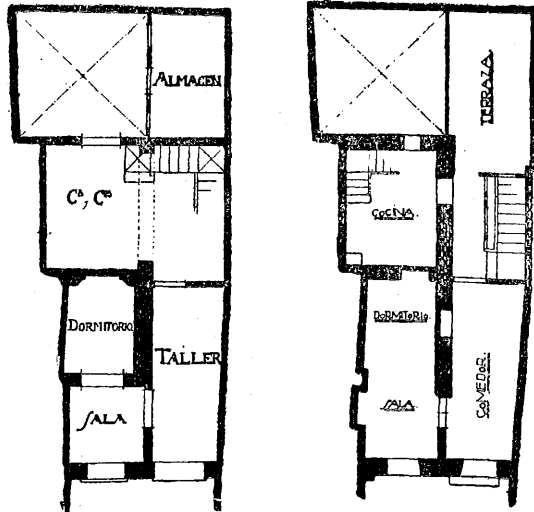


BAEZA (JAÉN). — FACHADA DE LA ALHÓNDIGA.

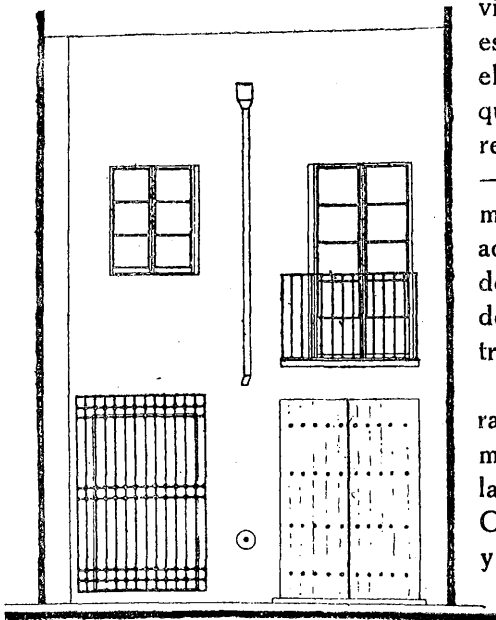
Fots. L. Lladó.

inspiración en nuestros antiguos edificios, y que algunas veces consiguiese adaptaciones tan jugosas y felices como el proyecto de capilla para San Isidro, obra de don Pascual Bravo, y otras, en cambio, pastiches sin originalidad ni espíritu alguno.

La mayoría de los trabajos procedían de excursiones escolares. Un acertadísimo acuerdo ha hecho que en los años últimos vuelvan a realizarse expediciones como las de antaño, en las que el profesor con un reducido grupo de alumnos pasa una temporada en un lugar estudiando a fondo uno o varios monumentos. Tales expediciones son mucho más provechosas que las cinematográficas que se realizaban en época anterior, en las que los alumnos visitaban con la superficialidad y rapidez del turista una porción de lugares. Las excursiones veloces, en las que se ven gran número de monumentos y obras de arte, parecen provechosas para el futuro arquitecto durante la segunda enseñanza y en los primeros años de carrera; entonces es conveniente que se vayan sucediendo con rapidez unas a otras impresiones, y pueden ser muy útiles para educar el gusto y la



Planta baja y principal de una casa obrera de dos viviendas en Alcoy.



Fachada de una casa obrera, entre medianerías, de dos viviendas en Alcoy.

vista. Más tarde, cuando ya el futuro arquitecto está trabajando en las cosas que han de ocupar el resto de su vida, creemos más provechoso que conozca un edificio a fondo, que no que reciba una serie de impresiones superficiales —arquitectónicamente hablando— de gran número de ellos. Tales excursiones producen además trabajos interesantes para el estudio de la historia monumental, y a los cuales, desgraciadamente, no suelen dedicarse nuestros arquitectos.

De las expediciones cuyos resultados figuraban en la Exposición, una fué fundamentalmente arqueológica: la de San Miguel de Lillo, la iglesita *asturiana* del siglo IX, inmediata a Oviedo. El estudio gráfico era detalladísimo y muy escrupuloso; la restauración, discutible. Otra de las excursiones fué a Ubeda y Baeza, poblaciones en las que el renacimiento andaluz ha dejado una serie de

## ARQUITECTURA

edificios admirables. Fruto de esta última veíanse en la Exposición una serie de apuntes y dibujos y una colección de magníficas fotografías. De otra excursión a Elche, cuyos trabajos figuraban también en esta Exposición, ya nos hemos ocupado en las páginas de ARQUITECTURA. Es de lamentar que la Escuela no tenga un local adecuado en el que estuviesen permanentemente expuestos algunos de estos y otros trabajos anteriores, cuya contemplación sería de interés para los alumnos.

\* \* \*

Aunque fuera sin la solemnidad de esta salida, sería conveniente que nuestra Escuela Superior de Arquitectura reuniese todos los años en sus locales los trabajos hechos durante el curso por los alumnos y los realizados en las excursiones, invitando a verlos a arquitectos, artistas y gentes interesadas en estas disciplinas. Contribuiríase con ello a rodearla de un ambiente de simpatía y atención, ayudando a que los arquitectos no se desintegrasen nunca totalmente de ella como en la actualidad, sino que siguiesen con interés la labor de la Escuela donde se formaron.

T.

